

CONCURSO DISTRITAL PASEO DE LAS COLECTIVIDADES

El **Paseo de las Colectividades** surge a través de una perspectiva macro que pone el foco en crear **espacios de diversidad**. Diversidad entendida desde la fusión de paisajes culturales, arquitectónicos y naturales.

Se recupera a Gilles Clément en el *Manifiesto del Tercer Paisaje*, donde desarrolla el concepto de **residuo** como uno de los orígenes de los espacios de la diversidad. Las huellas históricas que ha dejado el ferrocarril se manifiestan como vacíos en la estructura física urbana de la ciudad de Santa Fe. Estos vacíos son fragmentos de corredores de biodiversidad que podrían conectar a nivel ecosistémico distintos nodos, como el Parque Federal.

“El término diversidad se refiere al número de especies vivas que pueden distinguirse entre los animales, los vegetales y los seres elementales (bacterias, virus, etc.), de modo que los hombres quedan incluidos en una única especie cuya diversidad se expresa a través de las variedades étnicas y culturales.”

El Paseo de las Colectividades nace a través de la necesidad de generar **parches ecosistémicos**, dentro de una trama urbana consolidada, para conformar corredores de biodiversidad.

La propuesta se define a través del “vacío”, paradójicamente “lleno” de vida, y siguiendo la interrogante ¿qué no es verde?

Es así que se intenciona la menor cantidad de impermeabilización del suelo y se potencian las características preexistentes con fuerte valor paisajístico en el sitio.

El planteo se desarrolla sobre una trama ortogonal, conformada por una repetición de módulos ensamblados que alojan distintas actividades según su configuración y tramo del recorrido.

En primer lugar, sobre la calle Salvador del Carril, se plantea un recinto posibilitante a cielo abierto. Donde se desarrollan actividades culturales como proyecciones, actos, festivales y performances.

En segundo lugar, en conexión con Dom Polski, espacios de transición y sombra permiten detenerse a mirar exposiciones temporales o descansar. Acompañado por un núcleo sanitario y depósito.

Finalmente, en cercanía con Av. Aristóbulo del Valle, se desarrollan actividades comerciales y ferias gastronómicas.

Desde un punto de vista técnico, la propuesta busca responder, en primer lugar, a la necesidad de reversibilidad de la misma, por lo que se opta por trabajar con un sistema de andamios de acero. Se trata de un sistema de fácil, rápido y económico montaje y desmontaje, que puede ser totalmente desarmado para su transporte o almacenamiento, garantizando eficiencia tanto en tiempos como en costos. Al tratarse de un sistema estandarizado y modular, es capaz de crecer, transformarse o desaparecer sin dejar huellas permanentes.

El carácter flexible y expandible del mismo asegura su adaptación a diferentes escalas y programas, consolidándose como una estructura dinámica que puede mutar en función de las necesidades generando espacios diversos y obteniendo configuraciones variables. Posee un alto grado de versatilidad, pudiendo combinarse con diversos materiales y elementos para generar así diferentes atmósferas y reforzar la identidad cultural del paseo.

En términos espaciales, la liviandad visual de los mismos favorece la permeabilidad y la permanente integración con el paisaje, evitando obstrucciones y propiciando un constante diálogo con el mismo.

Finalmente, al tratarse de un sistema reversible y reutilizable, por ende de bajo impacto ambiental, asegura una menor huella, lo que la vuelve una solución constructiva eficiente y sostenible.

La intervención paisajística se concibe como una estrategia de regeneración urbana que promueve la recuperación y resiliencia ecosistémica del espacio público. El proyecto busca consolidar un equilibrio entre lo construido y lo natural, con implicaciones directas en la conservación y gestión sostenible de los recursos ambientales.

Se plantea el proyecto de paisaje en capas de infraestructura: por un lado, la Verde, mediante la incorporación de especies nativas con rol ecológico, capaces de ofrecer servicios ecosistémicos y asociación con la fauna local. Por otro lado, la Azul, a partir de la transformación del curso de agua existente en el sitio en un jardín de lluvia con el fin de recuperar propiedades del ecosistema original y obtener beneficios ambientales que contribuyen a la gestión natural los recursos, como mejorar la calidad del aire, reducir la temperatura ambiente, filtrar y retener agua de lluvia, etc. Y por último, la Gris, con senderos y recorridos permeables, donde los materiales seleccionados, metal desplegado y adoquines sin junta, permiten que la vegetación crezca debajo y aseguran que el terreno mantenga su capacidad de absorción, reduciendo la impermeabilización y favoreciendo el ciclo natural del agua.

Esta decisión proyectual retoma la lógica de mínima intervención ya planteada.

De esta manera, la propuesta se entiende como un paisaje sustentable, que apuesta por la preservación del medio ambiente y la resiliencia ecológica, consolidando un espacio público innovador, adaptable y respetuoso con el entorno.